

El discurso de la muerte en la cuentística de El caballero Carmelo de Abraham Valdelomar. Aproximaciones narratológicas

Luis Morón Hernández

Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle

Dentro de los trabajos interpretativos de los cuentos de Valdelomar no suele estudiarse el tópico de la muerte en los cuentos del **Caballero Carmelo**. Este trabajo intenta realizar una aproximación narratológica y establecer la relación entre el discurso de la muerte y los principales cuentos del genial narrador iqueño.

El **Caballero Carmelo** (CC en adelante), libro de cuentos publicado en 1918 con el título: **El Caballero Carmelo. Cuentos de Abraham Valdelomar con un prólogo de D. Alberto Ulloa Sotomayor y un apéndice crítico sobre esta y otras obras del artista**, comprende varios cuentos integrados; inicialmente con el cuento que lleva el título del libro y secundado por otros conocidos como: **El vuelo de los cóndores**, **Hebaristo**, **el sauce que murió de amor**, **Los ojos de Judas**, **Yerba Santa**, **Tressenas**; **dos ases**, **El beso de Evans**, **El círculo de la muerte**, **Finis desolatrix veritae**, **Chaymanta huayñuy**, entre otros, que comprende dieciséis cuentos, muchos de ellos publicados por décadas en diversas antologías.

Una mirada atenta al discurso narrativo de los principales cuentos del CC nos permite suponer que el tema de la muerte es un móvil de los cuentos que sostienen el lenguaje narrativo. Para nuestro análisis interpretativo hemos dividido el discurso de la muerte en dos partes que sirven para agrupar los diversos cuentos que reúnen esta temática: la muerte anunciada y la muerte inevitable.

I. La muerte anunciada

La muerte anunciada e inevitable del Caballero Carmelo

La obsesión por el tema de la muerte está explícita en casi la mayoría de los cuentos del CC y en otros, como los cuentos **yanquis** y los **fantásticos**. En el ensayo que realiza Ricardo Silva Santisteban (1999) sobre el cuento **Los ojos de**

Judas ya anuncia este tema que no puede dejarse de lado al interpretar críticamente su narrativa.

“...Valdelomar supo integrar también en “Los ojos de Judas” un elemento obsesivo dentro de su vida y de su obra. El de la muerte. Si examinamos con cuidado la narrativa de Valdelomar, observaremos que, prácticamente, todos sus cuentos tratan este tema único: el de la muerte, fuerza primordial ante la que su autor nos enfrenta y que anida inseparable de la vida del hombre.” (pág.81)

De otro lado, Armando Zubizarreta (1968) en su clásico estudio sobre *El Caballero Carmelo*, anota que a partir de segunda década del siglo XX, el tema obsesivo de la muerte va a formar parte del arte y de la vida de Valdelomar y realiza un estudio fundamentalmente de su poesía.

“A partir de 1912-1913 llega a constituir el tema de la muerte una obsesiva preocupación de su vida y consigue alimentar, como vigoroso y auténtico motivo, su arte, todo lleno, también de un clima de profunda tristeza”. (PECC. Cap. VI. Pág.121)

Uno de los primeros cuentos en el cual se plantea la muerte anunciada es el que inicia el libro: *El Caballero Carmelo*. En este magistral cuento el primer encuentro con la muerte se produce cuando la familia de Anfiloquio desea acabar con el pollón sin plumas, de apelativo *El Pelado*, que se había escapado del corral y destruido la escasa pero invalorable vajilla de la casa. Anfiloquio hace una apología del pollo comparándolo con *El Carmelo* que, desde su llegada había postergado al único gallo que defendía “la aristocracia de la afición y la sangre fina”. La condena estaba anunciada y no había escape de la muerte para el Pelado, ni el perdón que piden los hermanos para el animal. Solo el sollozo y las lágrimas gruesas que caen sobre el plato y el sobrecogimiento y perdón de la madre, salvan de la muerte al pelado.

La segunda muerte le acaece al Carmelo. Luego de aceptar el reto el dueño del gallo, acusado de no ser un gallo de raza, y enfrentarse al ajiseco, la familia, especialmente los hijos reciben la noticia con profundo dolor, pues asumen que “el Carmelo iría a un combate y a luchar a muerte, cuerpo a cuerpo, con un gallo más fuerte y más joven”, pues estaba ya viejo. De allí que las apuestan sean para el Ajiseco. En la cancha cuando se enfrentan los dos

contrincantes el Carmelo es herido y los signos de la muerte van ocurriendo paulatinamente. El hilo de sangre que corre por su pierna, para que luego una herida grave lo haga caer jadeando. Pero la audacia y bravía lo impulsa en medio del dolor y con todo el coraje del valle de Cauato acomete y mata a su rival. Victorioso y desfalleciente se retira el Carmelo y en su hogar, tras los cuidados de los jóvenes, luego de enseñorearse y cantar, retrocede unos pasos inclina el tornasolado cuello sobre el pecho, tiembla, se desploma y estira sus patas y expira apaciblemente.

Estas muertes se van anunciando explícitamente en el CC y prácticamente sustentan la esencia del cuento; estructuralmente, son el móvil que configuran el desarrollo de la narración. Los demás detalles y descripciones del cuento del paisaje de Pisco y la atmósfera narrativa son elementos complementarios del discurso de la narración.

El misterio de La señora blanca y la muerte de Judas

En *Los ojos de Judas*, el capítulo III del cuento plantea una historia de muerte, dentro de la otra historia que es el centro de la narración. El padre del narrador de la historia anuncia una desgracia: que Fernando, hombre honorable y correcto, esposo de Luisa, estaba preso y el juez había cogido a su hijo y amenazó con detenerlo si ella no decía la verdad y la mujer tuvo que declarar todo. Sabemos por los acontecimientos que Fernando había venido a matar a Kerr por “una vieja cuestión de honor”. Kerr, a consecuencia de una herida, al parecer grave, fallece y al trasladar su cadáver por la calle con el tumulto, gritos y exclamaciones, a Luisa le roban a su hijo.

Esta historia corta, a manera de digresión narrativa o caja china, Fernando ya había anticipado su llegada a Pisco con el único propósito de matar a Kerr: la muerte se había planteado como un acto ineludible, tal vez por una traición, deducible del cuento, es decir, la venganza por la traición.

El cuento finaliza con la carta que le traen al padre del personaje narrador “con un margen de luto muy grande y sale a la calle vestido de negro”. El luto del padre anuncia también la muerte de Fernando o la del niño desaparecido,

puesto que el victimario era su amigo. El narrador no ofrece más detalles y crea una atmósfera de misterio irresoluto.

La segunda y central historia que desarrolla el cuento es la quema o muerte de Judas el sábado de gloria. Aquí se podría decir que hay dos historias paralelas que se compenetran: los preparativos para la muerte de Judas y la de la **Señora blanca** (el énfasis es nuestro). El personaje narrador es un niño que frecuenta la orilla del mar y coincide con la **Señora blanca** quien lo interroga acerca de lo que le van a hacer al Judas. La preocupación de la mujer de blanco es obsesiva por las continuas interrogantes al niño sobre cómo y a donde miran los ojos del Judas que van a incinerar y por qué le van a hacer aquello. La respuesta del niño es religiosa y la justicia se remonta a la traición de Cristo y el castigo al traidor.

La **Señora blanca** crea un contrapunto entre la historia de Judas y la de ella mismo. Por un lado, se describe la quema del castillo y Judas, y de otro, la extraña aparición y diálogos relacionadas con el niño y “la mirada de la muerte”, que está centrada en la mirada del Judas hacia el mar con sus ojos blancos, inicialmente, pero cuando lo queman, sus ojos se tornan rojos iracundos y amenazadores.

En este pasaje se puede observar las características de ambos personajes:

“Llegué al sitio donde Judas, en medio del pueblo, se elevaba, pero le tenían cubierto con una tela y sólo se le veía la cabeza. Tenía dos ojos enormes, abiertos iracundos, pero sin pupilas y la inexpresiva mirada se tendía sobre la inmensidad del mar. Seguí caminando y al llegar a la mitad de la curva, distinguí a la señora blanca que venía del lado de San Andrés. Pronto llegó hasta mí. Estaba pálida y me pareció enferma. Sobre su vestido blanco y bajo el sombrero alón, su rostro tenía una palidez de marfil. ¡Era tan blanca! Sus facciones afiladas parecían no tener sangre; su mirada era húmeda, amorosa y penetrante.”(LOJ. Cap.VI. pág. 164)

La mujer le solicita al niño que observe bien su cara para que después la recuerde y luego mira intensamente el océano cubriéndose la cara entre sus manos. El signo de la desgracia ya se va anunciando, y luego con el naufragio

y la aparición de la **Señora blanca** muerta, se cierra el círculo de la muerte, que está centrada en la mirada de Judas hacia el mar de la fatalidad desde donde la mujer aparece muerta.

La atormentada muerte de Manuel en Yerba santa

Yerba santa presenta la historia de Manuel, joven de muchos atributos ideales pues es: un hombre moreno, bueno, leal, franco y sincero. Desde el capítulo I hasta el V, el cuento pasa a describir las acciones que realiza este personaje con los cuatro hermanos de la casa: los artificios de papel, la pesca y la caza de aves. La intriga del relato se presenta cuando en el capítulo IV se enuncia la conducta de Manuel, que por tres días consecutivos, se le nota muy triste y preocupado y demuestra su tristeza entonando tristes yaravíes. Por encontrarse muy enfermo, el padre de los chicos de la casa, decide enviarlo a Ica donde su madre la señora Eufemia. La despedida fue muy triste. Ya en la hacienda San Miguel, Manuel entona otro yaraví con su vihuela y la nostalgia y tristeza contagian la narración del personaje:

“¡Ah, la tristeza infinita de su voz! ¡Cómo iba entrando en el espíritu toda la melancolía de ese muchacho, al son de la guitarra y en las tinieblas de la noche, bajo la cual extendiase el campo, oscuro, siniestro; donde, de vez en cuando, parpadeaba una lucecilla amarillenta! ¡Qué cosa extraña tiene los que van a morirse? ¡Parece que los acompañara algo misterioso; algo que se ve en sus ojos, que los torna más dulces y más buenos; que los hace sonreír, piadosamente, por todos los que se van a quedar!” (YS, Cap. VIII, pág.188)

El perfil psicológico de Manuel muestra un ser configurado de una personalidad triste y melancólica que aflora en él el tinte de la muerte; la dulzura y bondad que caracteriza a los que se van a morir es descrito con una pericia del conocimiento del hombre que maneja el escritor iqueño. La partida hacia la muerte o suicidio de Manuel es de rasgos allanponianos y góticos que recuerdan el final de la novela **María** de Isaacs:

“Cesó de cantar y pidió su caballo. Nosotros debíamos quedarnos en la Hacienda hasta el día siguiente y él insistió tanto que se le dejó partir. Tomó su caballo, cabalgó ágilmente, cruzóse el poncho, dio un sonoro pencazo en las pródigas ancas, y se perdió en el camino cubierto de sombras, penetró en el cerrado misterio tenebroso. Sintióse

unos instantes el galope sordo e isócrono del potro pujante y luego, en el silencio campesino, en la noche profunda, en el espacio mudo, un búho, con sus ojos fosforescentes y redondos, pasó por el comedor, como si viniera de muy lejos, aleteó torpemente y antes de perderse de nuevo gritó con su grito pavoroso.”

La desolada muerte de dos solitarios: el sauce y el farmacéutico

Otro cuento que anuncia la muerte desde un inicio, desde el título, es **Hebaristo, el sauce que murió de amor**. Esta historia paralela de la vida abandonada y solitaria de un sauce de nombre Hebaristo y el farmacéutico Evaristo Mazuelos, de nombres sarcásticamente homófonos, dan cuenta de un proceso de extinción de ambos personajes por las características y condiciones que van sufriendo a lo largo de su existencia. Ambos son sujetos de desolación, silencio y melancolía. Las experiencias sombrías y lúgubres van apoderándose de sus vidas:

“...el sauce era joven, de unos treinta años y se llamaba Hebaristo, porque como el farmacéutico tenía el aire taciturno y enlutado, y como él, aunque durante el día parecía alegrarse, con la luz del sol, en llegando la tarde y sonando la oración, caía sobre ambos una tan manifiesta melancolía y un tan hondo dolor silencioso, que eran “de partir el alma”. Al toque de ánimas, Hebaristo y su homónimo el farmacéutico corrían el mismo albur. Suspendida éste su charla en la botica, caía pesadamente sobre su cabeza semicalva el sombrero negro de paño, y sobre el sauce de la parcela posaba el de todos los días gallinazo negro y roncador. Luego la noche envolvía a ambos en el mismo misterio; y tan impenetrable era entonces la vida del boticario cuanto ignorada era la suerte de Hebaristo, el sauce...” (HSMA, Cap. I, pág. 201)

Ya en el capítulo IV, luego de la enternecida expectativa de la mujer de sus sueños, Blanca Luz, que pronto se desvanece por no tener noticias de ella, Evaristo Mazuelos solía reencontrarse con el sauce en el lugar donde éste habitaba, sentándose bajo las ramas estériles y secas que caían sobre el farmacéutico compartiendo la trágica vida paralela. Finalmente, la vida aciaga de estos dos personajes se funde en el ataúd donde yace el cuerpo de Evaristo Mazuelos y Hebaristo, el sauce, que sirvió para confeccionar el cajón del farmacéutico.

El cuento de raigambre fantástica es **El beso de Evans** donde se da cuenta de la muerte de un reputado escritor Evans Villard. Lo novedoso de esta na-

rración es que se sucede entre el 7 y el 9 de agosto y por horas, alternándose las fechas en función de la distribución de las secuencias narrativas, antes y después de la muerte del personaje. Aquí el cuento se inicia cuando el escritor muere y es refrendado por el doctor Barcet porque se abandona el pulso del enfermo. Este cuento es una clara muestra que Valdelomar ya anticipa un buen manejo de la cronología narrativa, la analepsis y prolepsis, de usos muy común en narratología.

Después de describirnos las virtudes, aficiones y exotismos que invaden la vida de Evans Villard, nos enteramos que conoce a una bella mujer Lady Alice con quien concerta una cita, que es el móvil de la narración, a las cuatro en el lugar denominado “las Acacias”.

Los capítulos nos transportan a otras dimensiones alternando la situación de la vida real, luego la vida en el cielo y el infierno. El conflicto del cuento se deduce cuando Evans ingresa al cielo perturbado e incómodo porque no ha podido asistir a la cita concertada con Lady Alice. Pero aquí aparece un personaje perturbador, el conde Adalberto Bellotti, que ha ido al encuentro y es el que le propina el beso, tan ansiado por Evans a Lady Alice.

Hay que precisar que Evans se entera después de muerto que el conde Bellotti lo ha envenenado en una comida. Aquí se da una lucha entre el bien y el mal, puesto que Evans no puede quedarse dormido en lugares solitarios, porque acecha el mal, Luzbel está conspirando constantemente. Si el ángel Gabriel le da la oportunidad de ver por una hora el encuentro con su oponente en París, Luzbel, es decir Él, el demonio, vence al final porque ha estado observando los descuidos del cielo para penetrar y apoderarse, a partir del tercer acto de Mefistófeles, del rincón solitario de Evans, es decir su alma, y comprometerse con el obsesivo personaje a que “lo lleven siempre a donde indique Lady Alice”.

II. La muerte inevitable: el cuento trágico

En *El vuelo de los cóndores*, otro cuento trágico, nos encontramos con la historia de Miss Orquídea. La niña blanca y delicada ya presenta en la percepción del niño narrador, desde el sueño, su condición trágica: de triste y dulce

mirada. Hay que advertir en este cuento que aparece el personaje con el nombre del autor Abraham.

El nudo o conflicto de la trama del cuento se produce cuando Miss Orquídea debe realizar por segunda vez el acto trapecista más difícil de su actuación, como es atravesar el espacio y cambiar al extremo opuesto. La caída trágica es descrita con impresionante escritura por el narrador.

“La pobre niña obedeció al hombre adusto casi inconscientemente. Subió. Se dieron las voces. El público enmudeció, el silencio se hizo en el circo y yo hacía votos, con los ojos fijos en ella, porque saliesen bien de la prueba. Sonó una palmada y Miss Orquídea se lanzó... ¡Qué le pasó a la pobre niña? Nadie lo sabía. Cogió mal el trapecio, se soltó a destiempo, titubeó un poco, dio un grito profundo, horrible, pavoroso, y cayó como una avecilla herida en el vuelo, sobre la red del circo, que la salvó de la muerte. Rebotó en ella varias veces. El golpe fue sordo. La recogieron, escupió, escupió, y vi mancharse de sangre su pañuelo, perdida en brazos de esos hombres y en medio del clamor de la multitud” (EVC, Cap. V. pág.153)

La muerte de Miss Orquídea es inminente. Si bien es cierto que la red la salvó de la muerte, ella murió en vida porque quedó postergada en su actuación. Ya no se le ve dispuesta a participar en el circo; en el convite, entre los estridentes ruidos musicales, aparece el caballo de la joven trapecista con un listón negro en la cabeza (augurio del luto y la muerte) y solo la tristeza, el llanto a escondidas del niño narrador, anticipa el final trágico de la artista. En el capítulo VII del cuento, el narrador personaje explica la condición en que se encuentra la niña situada en la terraza:

“Volví la cara al oír unas palabras en la terraza que tenía a mi espalda y vi algo que me inmovilizó. Vi una niña muy pálida, muy delgada, sentada, mirando desde allí el mar. No me equivocaba: era Miss Orquídea, en un gran sillón de brazos, envuelta en una mata verde, inmóvil.

Me quedé mirándola largo rato. La niña levantó hacia mí los ojos y me miró dulcemente. ¡Cuán enferma debía estar!”

Luego, cuando parte Miss Orquídea:

“En el muelle vi a algunos de los artistas con maletas y líos, pero la niña no estaba. Me encaminé a la punta del muelle y esperé en el embarcadero. Pronto llegaron los artistas

en medio de gran cantidad de pueblo y de granujas que rodeaban al mono y al payaso. Y entre Miss Blutner y Kendall, cogidas de los brazos, caminando despacio, tosiendo, tosiendo, la bella criatura.” (EVC. Cap. VII, pp.154-155)

En el cuento **El buque negro**, Isabel, luego de su almuerzo matrimonial, se pierde inexplicablemente el hombre con quien se ha casado, Chale, creándole una muerte en vida por la obsesión y la pena en que se sumerge este personaje durante dieciocho largos años. La dama siempre está a la expectativa de que aparezca el buque negro para ver que su novio retorne. Trastornada mira nuevamente el mar, elemento trágico y mortal, porque siempre está acabando con los hombres, tal como se puede cotejar en la narrativa corta de Valdelomar.

La guadaña de la muerte: La paraca

El discurso de la muerte tiene su mejor sustento en el cuento **La paraca**, porque desde el inicio de la narración, el narrador personaje expone las razones de la presencia de la muerte en San Andrés. Sostiene que la muerte posee las llaves de todas las casas y habita en todos los pueblos, sin embargo en la aldea de San Andrés, la muerte se había alejado porque los viejos morían longevos y muchas veces bajo la sombra de una higuera.

La muerte sí se había concentrado en las peñas del Boquerón, punta de tierra terminada en rocas dentro del mar, donde se asentaba con su guadaña amenazadora en complicidad con la paraca y atentando contra la vida de los humildes pescadores. De allí proviene la historia de este cuento de los muchachos pescadores: Nicolás, Roque y Delio que parten a pescar en su bote, el Margarita, introduciéndose en el mar por espacio de siete días y no retornan desapareciendo a pesar de los ruegos, lloros y gritos desesperados de sus familiares, la joven Rosita y amigos. A pesar de los esfuerzos que realizan los demás pescadores y retan al mar en la búsqueda de sus compañeros, no pueden vencer a la muerte, que se había burlado una vez más de sus esperanzas de verlos nuevamente vivos. El luto es masivo y todas las casas enarbolan un palo de la vela en la puerta de sus casas atándole una cinta negra; de otro lado, los timones se pusieron sobre los botes y los pescadores visten de negro y los demás pobladores se amarraron una cinta negra en el brazo.

El luto por la desgracia de la muerte y el desconsuelo de los aldeanos ensombrece la vida de ellos conmoviéndolos y solidarizándose con los más afectados.

“No saldrían durante ocho días a pescar, no querían acordarse de la crueldad marina, y todos pasaban por la casa de los viejos para decirles una dulce palabra o un consuelo que ellos mismos no tenían. Iba sin embargo todas las tardes la Rosita, vestida de negro, con sus pies desnudos y sus enrojecidos ojos, a la orilla, seguida del perro que al acercarse al mar aullaba lúgubrementemente. Sentábase en la arena y lloraba la pobrecita niña, y caía el sol, un nuevo día y los tres hermanos no llegaban...” (LP, Cap.V pág.198)

El negocio de la muerte

Dos cuentos integrantes de los cuentos fantásticos y yanquis son **El círculo de la muerte** y **Tres senas; dos ases**, que bien podrían sintetizar nuestra clasificación del tema de la muerte anunciada y el final trágico.

El círculo de la muerte, es en realidad un cuento yanqui humorístico, donde dos socios Alex Kearchy y Johan Kracson conciben una empresa “humanitaria” para producir dinero eternamente. El trabajo consistía en montar un espectáculo en el cual muere diariamente un hombre ante la vista del público. Se debe suicidar voluntariamente y a cambio de ello cobrarían diez mil dólares que darían a sus familiares. Entre los clientes estarían los banqueros arruinados, excéntricos, morfinómanos, viejos, desahuciados.

“En el salón de espera había diez y ocho individuos. Todos esperaban el turno para cancelar el último contrato. Había jóvenes de aspecto enfermizo, pálidos, de ojos azules y de cabello amarillo muriente, pegado a las sienes. Morfinómanos elegantes que esperaban con los ojos velados la voz del oficinista que los llevase a la otra vida tan apacible como sus ensueños. Había viejos de cara congestionada, niñas, una de quince años, de aspecto fiero, de cabello rojo y de mirada fosca. Ésta se mataba de hastío. La aburría hacer diariamente los largos viajes entre New York y Brooklyn, que le producían el sustento.” (ECM Cap. II, pág.225)

El conflicto y desenlace del cuento se produce cuando Richard Tennyson, desafía a la muerte, se lanza en el automóvil desde diez y ocho metros de alto al abismo, sorteando las vueltas mortales y logra llegar vivo de la carrera final. El negocio fracasa porque debe pagar al sobreviviente y el espectáculo va per-

diendo auditorio donde acude la gente que paga por ver los suicidios. Tennyson es quien montará otro círculo de la muerte desterrando a los antiguos socios que querrán suicidarse pero no los recibirá y más bien los invitará a emplearlos para que trabajen con él.

Tres senas; dos ases, narra la trama de dos amigos. Irving Winther y Tomy que se encuentran en Manhattan, Nueva York, con deseos de entrar en negocios hacer fortuna y cambiar sus vidas. Ambos tienen una relación muy fraterna y deciden entablar un compromiso con la **Insurance**, compañía de seguros de la Carolina. El negocio consiste en arriesgar la vida por cincuenta millones de dólares y, en el juego de dados, decidirán quién se suicidará dentro de un año, porque la compañía paga el seguro por suicidio al año de firmada la póliza.

La decisión de los dos amigos que eran como hermanos es obsesiva. En las tres jugadas que realizan, a los dados, ambos por la fraternidad que existía, tratan de protegerse, pero finalmente Irving se convierte en perdedor; Tomy paga las primas a la **Insurance** y empieza el padecimiento y las presiones del amigo ganador para que el perdedor cumpla su compromiso.

Dentro del tiempo disponible de vida Irving mantiene relaciones con Miss Helen y nace de su relación el pequeño Dick, heredero de sus bienes y fortuna. La agonía de saber que el 12 de marzo de 1912 tendrá que suicidarse, lo lleva a reflexionar sobre la situación en que dejará a su mujer y su hijo, ahora heredero.

El día final del año, en que debe morir, luego de concertar el lugar en la casa de Tomy, este último escucha la confesión del primero, que en realidad, por proteger al amigo, se había dado por perdedor y que en realidad no había sacado Tomy en el juego de azar tres senas; dos ases. Después de rescatarlo de la muerte a Irving, Tomy se suicida sin aparecer nunca su cadáver.

Dos cuentos que nos permiten configurar el carácter del mundo capitalista orientado a la obtención obsesiva del dinero, bajo modalidades muy peculiares, que sarcásticamente Valdelomar supo describir, ironizando la poca valía de la vida del hombre frente a la ambición de hombre de hacer fortuna.

El discurso de la muerte, como se puede apreciar en los cuentos, es un tema eje para entender la escritura valdelomariana; al parecer fue un tópico obsesivo en la narrativa del escritor, que sabemos, murió trágicamente a edad temprana, legándonos una considerable producción literaria que aún queda por estudiar. El discurso de la muerte consolida la narrativa de Abraham Valdelomar, en el cual, si bien notamos signos marcadamente modernistas, paisajistas, exotistas, de una ternura lírica, melancólica, inolvidable, donde la infancia está fuertemente marcada en sus cuentos; el artificio técnico narrativo y los elementos posmodernos, ya se vislumbran, especialmente en los cuentos yanquis y fantásticos, que anuncian al narrador fundador del cuento moderno en el Perú.

Referencias

- Ángeles, C. (1969). *Literatura peruana Ica*. Tomo II. Lima: P.L. Villanueva.
- Ángeles, C. (2004). *Textos marginados sobre Abraham Valdelomar*. Lima: San Marcos.
- Ángeles, C. (2007). *Epistolario de Abraham Valdelomar*. Lima: UAP.
- Chauca, R. (1988). *Abraham Valdelomar. Vida y obra en el centenario de su nacimiento*. Lima: Concytec.
- Pinto, I. (1991). *Valdelomar en Moquegua. Retrato de una ciudad*. Lima: El virrey.
- Sánchez, A. (1969). *Valdelomar o la belle époque*. Lima: FCE.
- Silva, R. (1999). *Los ojos de Judas. Imágenes de Pisco*. En: *La ciudad y el tiempo: Pisco, Porras y Valdelomar*. Lima. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Silva, R. (2001). *Abraham Valdelomar. Obras completas*. Lima: Copé.
- Tamayo, A. (1954). *El mar y la costa en Abraham Valdelomar*. En. *Letras* N° 50-53. Lima: UNMSM.

- Tamayo, A. (1958). **Valdelomar cuento y poesía**. Prólogo, selección y notas de .
Lima: UNMSM. Patronato del libro.
- Valdelomar, A. (1947). **Obras escogidas**. Lima: Hora del hombre.
- Valdelomar, A. (1973). **Cuentos**. Introducción de Armando Zubizarreta. Lima:
Universo.
- Xammar, F. (1940). **Valdelomar: signo** .Lima: Sphinx
- Zubizarreta, A. (1968). **Perfil y entraña de El Caballero Carmelo**. Lima: Universo.